



# UNA MIRADA EN LA HISTORIA DEL CES DON BOSCO DE MADRID<sup>1</sup>

**Josefa Zaballos Crespo\***

*Si estás en mi memoria, eres parte de mi historia.  
Y la memoria me ha hecho recordar aquello de  
«agradéceles hoy, lo que te enseñaron ayer».*

## **RESUMEN**

Se presenta una síntesis de la historia del Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco (CES Don Bosco) desde su fundación en 1959 hasta nuestros días, destacando los acontecimientos más relevantes.

**Palabras clave:** CES Don Bosco, educación de maestros, escuelas de magisterio, estilo educativo salesiano, pedagogía preventiva salesiana, retos educativos.

## **ABSTRACT**

This is a summary of the history of the Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco (CES Don Bosco) from its foundation in 1959 to the present day, outstanding the most significant biographic and educational data.

**Key words:** CES Don Bosco, teachers' education, teachers' training schools, Salesian educational style, Salesian preventive pedagogy, educational challenges.

---

<sup>1</sup> Texto íntegro de la ponencia desarrollada en el I Foro Educativo CES Don Bosco, celebrado en Madrid 1 y 2 de Febrero de 2008.

\* Doctora en Filosofía y CC. Educación. Jefe de Estudios en el CES Don Bosco.

## INTRODUCCIÓN

El CES Don Bosco, un centro que durante 50 años puso en marcha muy diferentes proyectos en favor de la educación y de la cultura, nos evoca las palabras de Ortega y Gasset: *«Allí donde hemos vivido horas profundas, horas esenciales de nuestra vida parece como si quedara retenido por siempre algo de nuestra persona»*. Nos acercamos a la realidad educativa en la que hoy nos movemos desde una mirada histórica, lo cual nos permite valorar lo ya conseguido y señalar, como perspectivas de futuro, lo que todavía nos queda pendiente. Su memoria se enlaza con la historia y nos permite descubrir cómo la Escuela «Don Bosco» sobreabunda de experiencias positivas todas envueltas por el amor a los niños y jóvenes.

Son muchas las personas que han contribuido a engrandecer estos cincuenta años de vida. Queremos por ello comenzar con unas palabras de sincero agradecimiento a todos los que han ido pasando por sus aulas y de forma muy especial a los que algún día fueron sus alumnos. Muchos son hoy maestros en ejercicio o incluso profesores del CES, de todos ellos esperamos que lo sean no sólo en el saber y en el saber hacer, sino también en el saber ser. A veces las experiencias de otros nos empujan a querer imitarlo, pues como dijo el poeta: *«la tierra se mide por sus frutos; el hombre por sus conocimientos y acciones»*.

### 1. SUEÑO Y SEMILLAS DE AYER, HOY Y MAÑANA

*«Quizás nunca como hoy, educar se ha vuelto un imperativo vital y social al mismo tiempo que incluye una toma de posición y una decidida voluntad para formar hombres maduros. Quizás, nunca como hoy, el mundo necesita individuos, familias y comunidades que hagan de la educación, la propia razón de existir y se dediquen a ella como finalidad prioritaria, a la cual entregar sin reserva todas sus energías [...]. Ser educadores comporta una verdadera y propia elección de vida»*, les decía Juan Pablo II a los Salesianos en 1988<sup>2</sup>.

Es de este modo como el educador de la Escuela Don Bosco demuestra su interés y afecto por los jóvenes: con gestos cotidianos se hace presente, se interesa por las necesidades y los problemas de

<sup>2</sup> JUAN PABLO II (1982). *Carta «Juvenum Patris» a los educadores cristianos II*. Madrid: CCS.

sus alumnos. Está atento a descubrir y secundar sus cualidades, sus gustos, sus aficiones y sus habilidades para exigir a cada cual según su capacidad y orientar mejor su futuro. El aula, lo mismo que la escuela o la vida, no son «uniformes»; en ellas es necesario respetar y estimular la gran riqueza que supone la diversidad contribuyendo a que cada uno se realice a partir de su propia situación. «*Las obras sí, ellas son las que dan testimonio de nosotros y las que dicen con elocuencia incomparable lo que somos*», diría Pedro Poveda y «*el testimonio elocuente de nuestros hechos*» es todo lo que la Escuela Don Bosco, sembradora de conocimiento, ha compartido, semillas que han fructificado por toda la geografía española, proyectándose y enseñando a otros a descubrir el verdadero potencial del niño; porque es el alumno el que te enseña a ser aprendiz de formador, descubriéndote los detalles microscópicos del buen maestro, que le da su voz, su oído, su melodía. Al final, el conocimiento no tiene sentido si no se enmarca en la proyección de los ideales y sueños íntimamente anhelados, con la convicción y el más hondo deseo de transmitirlos, contarlos, más allá del tiempo y del espacio: pasado, presente y futuro. «Sueño y semillas»: ayer, hoy y mañana.

La semilla año tras año en la Escuela Don Bosco, en el CES Don Bosco, cae en tierra fértil dando fruto abundante.

Es en este sentido, como podemos hablar de un estilo propio, del CES, un estilo educativo por antonomasia que se encarna en ese alumno que es conformado con elementos y experiencias diversas. Es una realidad que vamos construyendo día a día en la interacción dinámica de una serie de variables: contenidos, ambiente cercano y familiar, estudio, prácticas pedagógicas, juego, oración, símbolos, tradiciones, maneras de pensar, innovación. Todos ellos resultan un conjunto de elementos sedimentados a lo largo del tiempo y verdaderamente fructíferos en la vida diaria de nuestro Centro.

Necesitamos traerlos hoy aquí, porque sin memoria no hay historia, no hay profundidad en la existencia. Dice González Cardenal: «*El hombre es verdaderamente hombre por lo que es y por lo que puede llegar a ser, desde la relación con otros y desde el ensanchamiento que de ellos puede recibir. Su existencia real es fruto de su conocimiento, acción y elección, pero sobre todo de lo que la relación con los demás le ha hecho posible, ya que la capacidad receptiva es más enriquece-*

*dora que su capacidad activa y dominativa. Ser persona es posible sólo como resultado de otro ser personal; ser hombre sólo es posible como resultado del conocimiento, amor, apoyo, palabra, memoria y esperanza que otros humanos nos han ofrecido. El hombre es, por tanto, esencialmente una relación*<sup>3</sup>.

Este es el paradigma de la Escuela Don Bosco, reflejo de unas convicciones auténticas, proyección de ideales y sueños, maestra de maestros, transmisora de saber, de conocimiento, de valores, de trascendencia. «*Biológicamente somos lo que otros nos posibilitan ser. Personalmente llegamos hasta donde llega el amor y el apoyo del prójimo proyectados respetuosamente sobre nuestra vida. Educamos por consiguiente desde lo que somos; generamos libertad o dependencia en la medida que estamos liberados para amar o estamos atados por nuestro egoísmo y en la medida en que tenemos abierta la puerta de nuestra existencia para que los demás transiten por ella y se sientan a su sombra, que respiren aire y descubran horizontes. Nunca ha sido tan difícil esa tarea como hoy porque nunca ha sido silenciado tan radicalmente el hombre como lo es en la sociedad de hoy. Y más allá de todo eso ¿qué hace, cómo es y cómo vive, de qué sufre y por qué enferma, de que desespera y por qué entristece, que teme y qué canta, a quién sirve, de quién desconfía, por qué juega y por qué no duerme?*»<sup>4</sup>

Y estas son las ideas que subyacen en el origen de la Escuela Don Bosco: EDUCAR, asomarse a la vida de sus alumnos, de la sociedad, para ayudarles a hacerse preguntas lo mismo que para dar respuestas, interpretando cuanto nos rodea. Los resultados ahí los tenemos: es el optimismo pedagógico de cincuenta años educando, haciendo historia, desde la bondad de la memoria, desde el reconocimiento, desde el convencimiento y con convicción de una vocación auténticamente educadora, desde la gratitud de maestros y educadores que están siendo sustentados y reforzados por la confianza que tienen en sus alumnos.

Sólo tenemos hoy lo que otros han conquistado ayer. A esto lo llamamos memoria, lo llamamos historia, es presente y también es futuro.

La tarea educativa que estos años ha desarrollado la Escuela Don Bosco se distingue precisamente por ese conocimiento del alumno,

<sup>3</sup> GONZÁLEZ DE CARDENAL, O. (1982). *Memorial para un educador*. Madrid: Narcea Ediciones.

<sup>4</sup> *Ibid*, pp. 44-46.

por la interrelación que se busca, por el apoyo y la profesionalidad que demuestra tener ese profesorado, que interpretado desde diferentes perspectivas y ámbitos de actuación, mantiene una estrecha simbiosis con el alumno, entretejiendo día a día una cultura. No obstante, hemos de reconocer que una implicación aún mayor es el convencimiento de su vocación educativa, sustentada y reforzada por el Proyecto Educativo. Evocando palabras del citado Padre Póveda, podríamos decir que *demostró un apreciable sentido de la historia y una conciencia atenta a lo que exigía el presente en el que vivió, ambas cosas como el mejor camino para poder mantener una actitud abierta al futuro. Sin nostalgia del pasado, sintió la vida como una tarea, como un proyecto, como un compromiso, en la que el tiempo que se nos da tiene un valor primordial. No hay que dejar que ese tiempo se nos pase, esperando; no hay que dejar que ese tiempo se nos escape sólo hablando y proyectando*<sup>5</sup>.

La historia, ha escrito un pensador contemporáneo<sup>6</sup>, *no tiene más sentido que aquel que le podamos dar nosotros*. Y es que en el pasado hallamos algo que es nuestro, algo de nuestra propia identidad cultural, algo que no se puede reducir a un hecho ni a una serie de actividades. Los educadores que formados en la Escuela Don Bosco, son signo de progreso, porque van a enseñar a leer, a escribir, a contar,... pero también el valor de la persona, de la justicia, de la tolerancia, de la convivencia, porque ésta, precisamente, es una Institución empeñada en dar a los futuros maestros y maestras y, a todos, educadores en general, algo más que conocimientos.

He descubierto a la luz de la profesión de docente, de maestra, de educadora, de profesora universitaria, el arte de crear, de dar vida. ¿Cómo explicar esta eficacia y fecundidad pedagógica, precisamente en el seno de la comunidad educativa del CES? Sólo es posible viviendo día a día nuestra forma de educar. ..

El arte no es propiedad exclusiva de los artistas, por eso la escuela se lo atribuye igualmente. Y en la escuela se interpreta como un don asumido en forma de diálogo, desde un nivel de espiral cada vez más

<sup>5</sup> FLECHA GARCÍA, C. (2003). «Pedro Póveda, memoria de un educador». *Cuenta y razón del pensamiento actual*, N° 128, 41-48.

<sup>6</sup> NIETZSCHE. «Sobre la Utilidad de nuestra Memoria en nuestra Vida Presente y nuestras. *Esperanzas de Futuro* ». Edita Mombiola. Texto recogido en la revista de filosofía «A parte rei» n° 19, Enero 2002 [Consulta. 22.12.2007] <Http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/edita.pdf>

<sup>7</sup> Cf. LÓPEZ QUINTÁS, A. (2003). «La filosofía y su fecundidad pedagógica». *Revista Estudios*, n° 67. México.

creativo, más rico en matices, más humano, más profundo. Señala López Quintás que las obras de arte no se hacen o se producen, se crean como fruto de un encuentro<sup>7</sup> Y continúa explicando cómo procedía uno de los más fecundos artistas de la historia de la música: Beethoven solía pasear por el campo antes de componer, a fin de inspirarse, porque veía todos los seres como huellas del Creador y podía entender su mensaje profundo y dialogar con ellos *«Lo más bello que hay en el mundo, anotó Beethoven en su diario, es un rayo de sol atravesando la copa de un árbol»* (Sonata nº 15 Op. 28).

En nuestro entorno, encontramos hoy jóvenes que tienen grandes posibilidades de «adentro-fuera», es decir, todos, desde sus distintas realidades, necesitan ser potenciados, descubiertos, atravesados por la luz con hondura y con gran confianza. Ortega y Gasset acuñó la frase: *«Yo soy yo y mis circunstancias»*, que es como decir, yo soy yo y mi relación con «lo» y con «los» que me rodean. Resulta éste un encuentro grandemente fecundo, un intercambio de miradas, afectos, acontecimientos, posibilidades, cultura, hechos. Esta es precisamente la urdimbre y la trama del CES Don Bosco.

Pero he de volver al día de hoy para insistir en los cincuenta años que llevamos educando jóvenes re-creados en un ambiente, intérpretes ya de su historia, configurados con un estilo, no virtual precisamente, sino presente, propio. Hemos ido buscando un educador que implique al «otro» en aquello que él vive, que transmita lo que ha recibido, y que haga partícipes a todos de su propia experiencia. Porque la escuela tiene que asomarse a la vida, a la sociedad, a todo lo que nos rodea. De hecho el resultado ahí lo tenemos: es el optimismo, la confianza que hemos puesto en el valor de la educación, lo que podemos recoger en este Centro.

Como ya advirtiera Jacques Delors<sup>8</sup>, *la educación, los sistemas educativos para ser claves en el desarrollo, requieren cumplir el papel de formadores de mano de obra cualificada pero que no cumplieran su misión si no fueran capaces de formar ciudadanos arraigados en sus respectivas culturas y, abiertos a las demás culturas, dedicados por esto al progreso de la sociedad.*

Llegados a este punto, añado, sinceramente que nuestra labor educativa se distingue precisamente por pretender constantemente el

---

<sup>8</sup> DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana. [Consulta: 22.12.2007] < [Http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS\\_S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF) >

conocimiento de nuestros alumnos, por la interrelación establecida con todos y cada uno, y por el apoyo y la profesionalidad que demuestra en todo momento su profesorado. Ambos, en íntima relación, son quienes van entretejiendo día a día esa cultura que alimenta su profunda ansia de saber.

Pienso, como Delors, que «*la educación encierra un tesoro*» y considero ineludible aplicar en nuestro Centro, entre otros, su objetivo de *aprender a ser*. A lo largo de los años, hemos estado contribuyendo de manera inexorable al desarrollo global de cada persona, los alumnos, en general y nuestros alumnos en particular, seres humanos que requieren estar en condiciones de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, sabiendo decidir por sí mismos en las distintas situaciones de la vida.

El que fuera Presidente del Consejo Escolar del Estado don Alfredo Mayorga Manrique, nos habla de *impartir una educación de calidad, personalizada y personalizadora (...) ya que todo proceso educativo es fruto de la interacción de educador-emisor y educando-receptor. Fines, objetivos y contenidos o mensajes que se transmitan y el medio a través del cual se produce la comunicación. El canadiense McLuhan llegaría a considerar más importante el medio que el mismo mensaje. Enseñanzas y aprendizaje deben constituir todos ellos un entramado orgánico, donde juega un papel importante la participación y el feed-back*<sup>9</sup>.

El siglo XXI debe dotar a cada individuo de fuerzas y puntos de referencias intelectuales y permanentes que le permitan comprender el mundo que le rodea. La función esencial de la educación en este momento es conferir a todos la libertad del pensamiento, de juicio. La innovación tanto social como económica es uno de los motores en un mundo de permanente cambio, hay que llevarla a cabo con imaginación y creatividad, habrá que ofrecer posibles oportunidades de descubrimiento y experimentación. A tal efecto, Don Bosco nos legó la *pedagogía preventiva* que pretendía prevenir razonando no sólo para no tener que lamentar sino para contar además con una previsión del trabajo, del empleo, del tiempo,... una visión de futuro que prepara para la vida. En este sentido se le confiere importancia también en el CES al contacto directo y personal del educador con el alumno.

<sup>9</sup> MAYORGA MANRIQUE, E. (2001). «Proceso educativo y medios de comunicación». Revista *Encuentros Multidisciplinares*, n° 9. Madrid: Consejo Escolar del Estado. [Consulta: 22.12.2007] <<http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%BA9/Medios%20de%20Comunicaci%20F3n%20para%20la%20Paz.pdf>>

Hacemos historia desde un testimonio de acción, de vida, de llamamiento a los jóvenes que allá por los años 50 y 60 acudieron a nuestras aulas del Colegio de Villaamil. Un estilo que vemos que va calando en las maestras de los primeros tiempos, un camino que nos acerca y nos ayuda a alumbrar desde la fe, la progresiva madurez, cuyo empuje y fuerza dan sentido al quehacer educativo.

Hoy afrontamos este mismo desafío después de 50 años de acción. Y lo hacemos tomando muy en consideración el tiempo que nos envuelve, el pasado logrado, el presente de fecundidad y el futuro de reto e incertidumbre que se nos presenta. Un ayer, un hoy y un mañana teñidos por el color de la ilusión y la esperanza. Hablamos de cincuenta años de trabajo, esfuerzo, resultados, excelencia, calidad, exigencia, formación permanente del profesorado, logros,... Y lo hacemos desde el estudio y la reflexión. Una labor de documentación ardua y enriquecedora, a la par que necesaria, y un análisis e interpretación de esa realidad educativa, nos permiten hoy afirmar que los resultados de la Escuela «Don Bosco» son coherentes, fructíferos y de gran solidez cuantitativa y cualitativa a todos los efectos.

Cuando surgió la idea de convocar este *FORO EDUCATIVO*, parecía imposible que llegara a concretarse en un objetivo tangible. Hoy, esta ilusión se conjuga en presente. Así pues, deseo que estas líneas contribuyan a la reflexión sobre el ayer, el hoy y el mañana, porque cuando se constatan realizaciones y alternativas, hemos de reconocer también la impronta del pasado que, aunque sea sometido a la subjetividad de la interpretación personal, en parte podemos afirmar que es un hecho constatable, sobre todo en una realidad que, como es nuestro caso, continúa vigente. Y la escuela, nuestra Escuela, aboga por formar maestros utópicos, maestros que creen utopías, que es como decirles, «*maestros de la esperanza*».

De siempre el pasado en el CES fue un futuro (incierto y siempre diferente de cómo lo imaginaron las fundadoras de la Escuela «Don Bosco»), pero sólido y eficaz, construido con las piezas del pasado y del presente. El análisis del primero, lo veremos a continuación, es el que nos ha permitido conocer mejor la propia idiosincrasia de las Escuelas del Magisterio de la Iglesia; el del segundo nos supuso poder adelantarnos a una situación transformada.

Y en esta misma línea, Pablo VI al animar a los Salesianos se posicionaba insistiéndoles en que llevaran a cabo esta tarea de actuali-



zación cuando calificó como «patrimonio dinámico» el Sistema Educativo de Don Bosco (que conocemos como Sistema Preventivo), sugiriendo que, *«en ese fondo doctrinal y viviente, hay fermentos de nuevas potencialidades que pueden ser reducidas. No podemos dejar de reconocer como un elemento de extraordinario valor, la aportación que ha supuesto la información obtenida mediante el contacto directo con la realidad cotidiana de esta Escuela. La proximidad a la vida, a las actividades, nos han facilitado el conocimiento de los hechos, y han estimulado la reflexión que, apoyada en la memoria histórica de sus protagonistas, y ayudados por la riqueza documental que aportaron diferentes estudios de investigación, nos han permitido su recuperación».*

El magisterio primario que impartía la Escuela en sus inicios, no tuvo la única intención de ser escaparate de la Iglesia. Ni mucho menos. Ésta, como las diferentes Instituciones que se crearon, pretendían transformar la sociedad, o determinados ámbitos de ella, que lo necesitaban, puesto que no tenían nada y requerían ser debidamente atendidas rompiendo los márgenes cada vez más peligrosos del analfabetismo. Por eso mismo, decíamos anteriormente que los maestros serán signo del progreso. Así de sencillo y a la vez de complicado. Han sido cincuenta años de un quehacer pedagógico que surgió con la humildad propia de una Escuela de formación para llegar con el tiempo a transformarse en un Centro<sup>10</sup> de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación.

## **2. UNA MIRADA AL CONTEXTO SOCIOEDUCATIVO DE LA ÉPOCA**

*La Historia, decíamos, no tiene más sentido que el que le damos nosotros. Y es que en el pasado hallamos algo que es nuestro, algo de nuestra propia identidad cultural, algo que no se puede reducir a hechos ni tampoco someter al criterio que marquen sus actividades. Esta idea resulta magistralmente condensada en una reciente ponencia*

---

<sup>10</sup> El 21 de Julio de 1999, la Junta de Gobierno de la Universidad Complutense de Madrid aprueba las enseñanzas de la Licenciatura de Psicopedagogía, impartidas en turnos de mañana y tarde. La Escuela Universitaria «Don Bosco» se transforma de este modo en Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación «Don Bosco». El 28 de Abril de 2000, aparece en el Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid, el Decreto 66/2000, de 13 de abril, por la que se aprueba su adscripción a la Universidad Complutense de Madrid. En ese momento cuenta ya con 1.883 alumnos y 70 profesores.

impartida por nuestro recordado profesor don Florentino Sanz, al señalar que «no se aprende de por vida, sino para la vida»<sup>11</sup>.

Y nos gustaría que este reconocimiento fuera también un homenaje a ese «saber hacer», propio de la Escuela Don Bosco; y propio de una labor llevada a cabo con toda meticulosidad, competencia y profesionalidad por educadores que creyeron en el poder de la educación para dignificar al ser humano. Hagamos para ello un poco de historia y constatemos con ella tan noble aportación. Su punto de partida lo encontramos en la aprobación de la Ley de Educación Primaria, el 17 de julio de 1945. Fue una ley ampliamente descentralizadora en lo docente, que favoreció la creación de las Escuelas de Magisterio de la Iglesia (EMI) en España, por Provincias administrativas, Diócesis y Rectorados. Estos Centros supieron llegar con su magisterio, a los más apartados cortijos y aldeas, donde todavía hoy lo ejercen numerosos mujeres y hombres, con auténtica vocación de enseñantes, que tienden a hacer realidad lo que aprendieron en sus aulas.

Nos merece igualmente un poco de atención, la implantación de la nueva Ley (refundida) de 1967, que supuso una cierta innovación en la enseñanza y un cambio radical en los estudios de Magisterio y en las Escuelas de la Iglesia, que debieron responder plenamente a las exigencias educativas de los nuevos tiempos. Hemos constatado que algunas de ellas al seguir una política de fusión se clausuraron; mientras, otras llegaron a fundirse aunando sus esfuerzos y potenciando así los centros. Las orientaciones del Ministerio, que luego se plasmarán en un Decreto, les señalan la necesidad de convertirse en Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado.

Fiel reflejo de este momento histórico fue la creación en Madrid de la Escuela de Magisterio «San Juan Bosco», de la mano de las Hijas de María Auxiliadora. En sus fines, horizontes, ideales, trabajos, en todo su quehacer, sólo se pretendía educar. Nunca se cuestionó ni se puso en duda su razón de existir, sino que se buscaba con ella, fórmulas que facilitaran una adaptación a las exigencias de los tiempos, al ritmo de la juventud, a las necesidades y demandas de la sociedad del momento, adecuando la oferta a la demanda. Y de su fusión con la Escuela de Magisterio «San José», de los Salesianos de Guadalajara, surgió esta Escuela Universitaria «Don Bosco». El estudio que

---

<sup>11</sup> SANZ FERNÁNDEZ, F. (2000). «Implicaciones pedagógicas de la presencia de adultos en la Universidad». VII Congreso Nacional de Educación Comparada. Murcia.

realizamos en la tesis doctoral titulada «*Origen y evolución histórica de la escuela universitaria Don Bosco*»<sup>12</sup> nos confirmó la importancia que tuvo esta transformación de Escuela Normal en Escuela Universitaria, para su estabilidad y para el desarrollo posteriormente alcanzado. El bien es difusivo por sí mismo. Fue un reto asumido desde el deseo de colaborar con las Instituciones del Estado, para ofrecer al mismo tiempo, la calidad que los estudios de Magisterio exigían en un momento de renovación pedagógica.

Es así como, en los años cincuenta-sesenta las Escuelas de la Iglesia, sufrieron una transformación profunda que, sin abandonar su identidad, cuyo objetivo era formar auténticos educadores con una pedagogía de inspiración cristiana, les permitió asumir ese nuevo enfoque y un Plan de Estudios novedoso, conscientes de que en aquel momento, la Iglesia también tenía algo que hacer como educadora.

A lo largo de esta intervención me gustaría dejar debidamente reflejada, pero no agotada, la contribución que tuvieron las Escuelas de la Iglesia, muchas veces innovadora en cuanto a métodos y técnicas de enseñanza, su eficacia y la satisfacción de sus logros, su manera de ser y su estilo de actuar en la educación. En cuanto a su compromiso, su actualidad, y la transformación que sufren hacia el futuro, vienen confirmadas por el deseo de renovación que demuestran a medida que avanza el tiempo.

Las condiciones de vida del hombre moderno, han provocado cambios de mentalidad y cambios en las estructuras sociales, todo lo cual se manifiesta de manera particular en la juventud, cuya impaciencia, e incluso a veces, angustia, caracteriza su identidad de rebeldes. Este es un cambio del que la Escuela Universitaria «Don Bosco desea participar realzando y valorando la figura del maestro, del magisterio, la influencia de los hombres y mujeres que día a día enseñan desde las aulas con esmerada preparación, sentido común y la gran abnegación que demuestran en el camino de la vida: es una noble misión humanizadora, privilegiada. Juntos, profesorado y el alumnado, de acuerdo con las funciones propias de cada uno, construyen esa formación académica que conforma su docencia, y se valora e incentiva con una trayectoria profesional,

---

<sup>12</sup> Tesis Doctoral defendida por la autora en el Dpto. de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, en 2002. [Consulta: 22.12.2007] <[Http://teseo.mec.es/teseo/jsp/teseo.jsp](http://teseo.mec.es/teseo/jsp/teseo.jsp)>

que como hemos podido corroborar aquí, en este FORO, ha llegado a diferentes ámbitos docentes, académicos, culturales, educativos... del mundo.

De este modo podremos valorar la proyección socioeducativa y el papel jugado por la Escuela Universitaria «Don Bosco», en el desarrollo de la identidad social, humanista, y religiosa que ha manifestado en sus años de existencia. Los denominados componentes formativos, vienen a reflejar aquellos elementos curriculares inmersos en la formación del magisterio en general y, el eje articulador de este entramado, en particular.

Y como sucede en toda Escuela, hay algo absolutamente primordial, sagrado, insustituible: la vocación personal. Sin ella todos los recursos, todos los medios, todas las técnicas, todas las instituciones terminan siendo infecundas. Quien educa no sólo mira la recepción intelectual de los saberes transmitidos sino que sigue la situación y la determinación de esa conciencia, de esa libertad y de ese testigo.

Por cuanto la educación es quehacer, los seres humanos introducen a otros en esos mundos, para descubrir su lugar y responder a las tres preguntas fundamentales que ya formulaba Cervantes en su obra cumbre<sup>13</sup>, cuando Don Quijote y Sancho entretujan uno de esos diálogos absolutamente geniales, donde locura y realismo cambian de sujeto y no se sabe quién es el loco y quién en el cuerdo; Sancho le invita a su señor a que se sitúe en la realidad, diciéndole: «*Yo sé quién soy*»; más tarde insiste: «*Yo sé, qué puedo ser*», y termina diciendo: «*Yo sé de qué estoy necesitado*». De igual modo, pensamos que estas Escuelas del Magisterio tendrían que conseguir que sus alumnos se preguntaran: *¿sé yo quién soy?, ¿sé yo qué puedo ser? y, por último, ¿sé yo de qué estoy necesitado?* De esta manera, estaríamos permitiendo que cada hombre o mujer sepa de su origen, sepa de los límites en los que nace y, por último, se conozca cada día, mucho mejor.

Se trata de descubrir el universo, la geografía de tantas posibilidades abiertas al entorno humano. Y para esta tarea se necesitan maestros. Una generación, una sociedad, una institución, en nuestro caso, una Escuela, lo mismo que una familia, son equitativamente ricas y fecundas en la medida en que son conscientes de todos esos mundos

<sup>13</sup> CERVANTES, M. (1605). *Don Quijote de la Mancha (Primera Parte): capítulo V «Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero».*

a los que se tienen que abrir, y en la medida en que ofrecen esos tres órdenes de vida para que el sujeto pueda enriquecerse con ellos y realizarse.

### 3. NACIMIENTO Y PUESTA EN MARCHA DE LA ESCUELA DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA «SAN JUAN BOSCO»

La Escuela Normal de la Iglesia «San Juan Bosco» de Madrid, se crea en el año 1959 como respuesta a una intuición profética de la entonces Superiora General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Linda Lucotti, quien durante su visita a España en 1950 advirtió la necesidad de crear un Centro para la formación de maestros y maestras católicos comprometidos porque *«de su acción, decía la Madre, depende en gran parte el nivel religioso, moral e intelectual de los pueblos»*<sup>14</sup>. En la ya citada investigación doctoral, situó como precedente, que la huella del tiempo de esta obra se inicia en el año 1948, pues la entonces Superiora Provincial de las Hijas de María Auxiliadora de la Inspectoría «Santa Teresa» de Madrid, Madre Juana Vicente y Monseñor Don Marcelino Olaechea, Arzobispo de Valencia, Salesiano, ya habían proyectado llevarla adelante.

Y de una intuición pasamos a una gran realidad. Para el «Proyecto de Dios» que Madre Linda intuyó, sonó «su hora» el 8 de Noviembre de 1958, cuando Madre M<sup>a</sup> Victoria Bonetto (Superiora Provincial de las Hijas de María Auxiliadora de la Inspectoría «Santa Teresa» de Madrid) y Sor Amelia Alonso (Secretaria) se despedían en Turín de Madre Ángela Vespa, (Superiora General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora), la cual les dijo: *«Os animo a vosotras que seáis diligentes y no olvidéis la recomendación de crear la Escuela de Magisterio Salesiana en España»*<sup>15</sup>. Por otra parte, la experiencia docente y pastoral del Instituto en España nos descubría cada vez con mayor urgencia esta necesidad que solicitaban los mismos padres de familia de las alumnas del Colegio de M<sup>a</sup> Auxiliadora de Villaamil, al constatar lo que *«nosotras ya lamentábamos: que perdíamos las alumnas en la mitad del camino de su formación, porque unas, al cumplir la edad escolar reglamentaria pasaban a las Escuelas Profesionales,*

<sup>14</sup> Actas del Consejo Provincial de la Hijas de M<sup>a</sup> Auxiliadora, Madrid, 1950.

<sup>15</sup> Crónica de la Casa Provincial de las Hijas de María Auxiliadora, Madrid, 1950-60.

otras, terminado el Bachillerato, iban a las Escuelas de Magisterio del Estado, a la Universidad o a otras Escuelas Superiores, perdiendo el contacto con el ambiente salesiano y encontrándose con otros tan distintos en edad todavía inmadura»<sup>16</sup>. Incluso las mismas alumnas, apenas iniciada la nueva experiencia volvían al Colegio, lamentándose de que la Congregación no tuviera algún Centro Superior donde poder hacer una carrera a su alcance y completar de ese modo su formación integral.

Todo lo cual instó a las Hijas de María Auxiliadora a llenar este vacío sin más dilación e iniciar los pasos necesarios para crear un Centro de Formación para educadores profesionales y cristianos más comprometidos.

Resumiendo brevemente el hecho, diremos que llega a España la cuarta Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora Madre Linda Lucotti quien en su juventud había sido Directora de la Escuela Normal de Alí Marina, de Sicilia. Contagió a Superiores y hermanas su inquietud: «*Necesitáis una Escuela de Magisterio que transmita a muchos jóvenes la herencia de Don Bosco: Formar maestros llenos de caridad y dulzura, capaces de hacerse pequeños con los pequeños y con todos*», les dijo en reunión de Consejo Inspectorial celebrado en la Casa Provincial de las Hijas de María Auxiliadora de Madrid. Desde su experiencia de formadora de maestras, advirtió de nuevo la urgente necesidad de crear en España, también un Centro para la formación de maestros y maestras católicos, en el estilo educativo de Don Bosco porque, «*la Escuela lo es todo*». Y añadió, «*Un buen maestro y una buena maestra son la salvación de la juventud, depende de ellos en gran parte, el nivel religioso, moral e intelectual de los pueblos*»<sup>17</sup>.

Con estas inquietudes a la vista, viendo que el proceso de creación de la Escuela se iba dilatando en el tiempo, esperando ponerse de acuerdo las tres Inspectoras de España, Madre Victoria Bonetto<sup>18</sup> dio autorización a Sor Amelia Alonso y a Sor M<sup>a</sup> Pilar Andrés, para realizar las diligencias oportunas en la Comisión Episcopal de Enseñanza y en el Ministerio de Educación Nacional.

Deseo e intuición que la Superiora Provincial junto con su Consejo llevan adelante. Leemos en el Acta del Consejo Provincial de las Hijas

<sup>16</sup> Crónica del Colegio de M<sup>a</sup> Auxiliadora, Hijas de María Auxiliadora, Villaamil, 1950-60.

<sup>17</sup> Actas del Consejo Provincial de la Hijas de M<sup>a</sup> Auxiliadora, Madrid, 1951.

<sup>18</sup> Madre Victoria Bonetto fue Superiora Provincial de la Inspectoría de «Santa Teresa Madrid, en el período 1954-1960.

de María Auxiliadora de Madrid, del día tres de marzo de 1957: «Es necesario que consideremos la posibilidad de comenzar a hacer los trámites para dar respuesta a tantas jóvenes como nos solicitan el acceso a cursar Magisterio, sabiendo cómo es una urgencia para nuestra sociedad hoy»<sup>19</sup>. Después de muchas reuniones, siempre bajo la reglamentación de la Ley de Educación de Enseñanza Primaria de 1945 y las normas dadas al respecto por la Conferencia Episcopal Española, el 9 de noviembre de 1958 se dio el primer paso oficial: la presentación del expediente ante la Conferencia Episcopal de Enseñanza (CEE). Nos consta que se trabajó incansablemente para abrir dos Escuelas Normales para la formación de maestros cristianos: una en Guadalajara, la Normal de «San José» para varones, y otra en Madrid, la Normal de «San Juan Bosco», para mujeres. Es un momento en el que existe una demanda notable de puestos escolares y de promoción cultural y humana en la zona. Ante esta realidad, las Hijas de María Auxiliadora se lanzan a crear, no sin dificultades, la Escuela de Magisterio «San Juan Bosco» para formar maestros cristianos, tarea importante e indispensable, para dar a los niños, a través de los maestros, modelos de conducta que les ayuden a vivir en un mundo carente de tantos valores humanos y trascendentales. Fue un reto que asumió en este momento el Consejo Provincial de las Hijas de María Auxiliadora con el deseo de ofrecer a los futuros maestros la calidad, profesionalidad y competencia que los estudios de Magisterio pedían en un momento determinado de la historia.

Esto que supuso un gran esfuerzo de renovación pedagógica, fue asumido por un grupo de Hijas de María Auxiliadora y profesoras seglares que procuraron no sólo llevar a cabo en la Escuela de Magisterio «San Juan Bosco», sino ser al mismo tiempo un foco de irradiación de los principios del sistema educativo de Don Bosco.

Definitivamente, el 9 de Enero de 1959 fue aprobada la creación de la Escuela Normal de la Iglesia «San Juan Bosco», por la Comisión Episcopal de Enseñanza y el 27 del mismo mes y año firmaba el Decreto de Erección el Excmo. Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá, Don Leopoldo Eijo Garay.

En Acta del Consejo Provincial de 13 de enero de 1959 consta, que la Madre Inspectora convocó su Consejo para comunicar a los miembros del mismo que había sido estudiado y aprobado por la Conferencia

<sup>19</sup> Actas del Consejo Provincial de la Hijas de M<sup>a</sup> Auxiliadora, Madrid, 1957.

Episcopal Española el expediente de la Escuela de Magisterio con la denominación «San Juan Bosco»<sup>20</sup>:

*«Teniendo en consideración la gran utilidad para la “Santa Iglesia y el bien de las almas que ha de reportar la Escuela del Magisterio de la Iglesia que la RR. MM. HIJAS DE MARIA AUXILIADORA (Salesianas de «San Juan Bosco») desean establecer en esta capital calle Villaamil, 18, cuyo expediente cuenta con la aprobación de la Comisión Episcopal de Enseñanza, con suma complacencia venimos a erigir y erigimos como Escuela del Magisterio de la Iglesia la mencionada Escuela denominada «San Juan Bosco», con domicilio en esta capital, calle Villaamil, 18.*

*Dado en Madrid a veintisiete de enero de mil novecientos cincuenta y nueve.*

De modo que con fecha 23 de febrero de 1959, el Ministerio de Educación Nacional (M.E.N.) expedía el documento dirigido al Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, por el que manifestaba su conocimiento de la creación de la Escuela de Magisterio «San Juan Bosco». En dicho Documento se lee:

*Excmo. Sr: Visto el Decreto del Excmo. y Rvdo. Sr. Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá, relativo a la creación de la Escuela de Magisterio de la Iglesia «San Juan Bosco» regida por las RR.MM. Hijas de María Auxiliadora, y el acuerdo tomado por la Comisión Episcopal de Enseñanza, aprobando la creación del referido centro, este Ministerio queda enterado de la creación de la mencionada Escuela del Magisterio de la Iglesia regida por las RR.MM. Hijas de María Auxiliadora, denominada «San Juan Bosco», en Madrid, acordada de conformidad con lo dispuesto en el Art. 62 de la Ley de Educación Primaria de 17 de julio de 45.*

Al volver la vista hacia atrás medio siglo y evocar los primeros pasos de la Escuela de Magisterio «San Juan Bosco», no podemos dejar de lado las grandes dificultades que hubo que vencer para que fuera realidad dicha Escuela. Hubo un factor decisivo para que la Escuela se creara: la tenacidad y el tesón a toda prueba de las primeras Hijas de María Auxiliadora en el Colegio de Villaamil. No me cabe la menor duda de que Dios se sirvió de ellas, para sacar adelante la Escuela.

<sup>20</sup> Acta del Consejo Provincial, 13 de enero 1.959.



Comienzan las obras de la Escuela de Magisterio «San Juan Bosco», el 30 de marzo de 1959. El día 24 de junio se celebra el primer examen de ingreso a dicha Escuela de Magisterio y el día 13 de octubre del mismo año, comienzan las clases. La Escuela nació con buenos augurios. Como siempre que se logra algo a costa de mucho trabajo, al alcanzar el objetivo se olvidan los esfuerzos realizados en su consecución. Fue un gran acierto el nombre de «San Juan Bosco». Detrás de él, razón religión y amor, jóvenes esparcidos por toda la geografía Española y por qué no, mundial. Hasta 1973, la Escuela Normal «San Juan Bosco» estuvo funcionando en la calle Villaamil, número 18, aneja a un Colegio de Primaria y de Bachillerato Elemental y Superior. En ella cursaron sus estudios 419 maestras que completaron su formación religiosa con cursos de Teología y Catequética en la misma Escuela, obteniendo también el Diploma de catequistas de la Comisión Episcopal de Enseñanza. Y como en nuestra investigación analizamos la *«Historia y raíces de la Escuela Universitaria Don Bosco»*, me parece interesante precisar la demarcación en la que fue creada. Pertenece al Distrito de Tetuán llamado así hasta 1977; distrito que dentro de los dieciocho en que Madrid se divide tiene el número seis y a él corresponden los seis barrios siguientes: Bellas Vistas, Cuatro Caminos, Castillejos, Almenara, Valdeacerderas y Berruguete. Es más, nos vamos a mover únicamente por el barrio de Berruguete.

La Escuela iba creciendo por la cercanía de los barrios donde viven muchas de las alumnas, por la continuidad, como hemos dicho en el mismo centro, por las internas provenientes de provincias y pueblos cercanos, la política de becas al estudio del Ministerio de Educación Nacional (M.E.N), las buenas comunicaciones, el prestigio, el buen trabajo de las profesoras, el ambiente que encontraban las alumnas. Estos fueron algunos de los motivos que hicieron que la matrícula año tras año se duplicase o triplicase.

#### **4. FUSIÓN Y PROYECCIÓN DE LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO SEGÚN EL PLAN DE 1967**

La década de los sesenta supuso una gran transformación para las primeras Escuelas de Magisterio, que tuvieron que someterse a una política de fusión bastante drástica. Las primeras fueron las nueve Escuelas del Magisterio de la Iglesia de Madrid que lo hicieron del siguiente modo:

La Escuela «Madre Carmen de Jesús Sallés», de El Escorial, y «Patrocinio de San José», dieron por terminadas sus actividades académicas y decidieron su clausura. La Escuela «San Juan Bosco» dirigida por las Hijas de María Auxiliadora se fusionó con la de «San José» de Guadalajara dirigida por los Salesianos, estrenando nueva sede en Madrid en la Dehesa de la Villa en un edificio de nueva construcción. La Escuela de «Griñón» fue trasladada a Aravaca y se fusionó con la Escuela de Bujedo (Burgos); ambas las dirigían los Hermanos de la Doctrina Cristiana (La Salle). Y las cinco Escuelas restantes: «Madre Ana Mogas», «Sagrado Corazón», «La Inmaculada», «San Vicente de Paúl» y «Ntra. Señora de la Almudena» se fusionan en una única Escuela tomando el nombre de ESCUNI (ESCUELAS UNIDAS), que hoy se encuentra ubicada en el barrio de Carabanchel.

El carácter que adquirieron las Escuelas Normales con la reforma del Plan de Estudios del 1967 aconsejó, como hemos dicho, a esta unificación con el fin de aunar esfuerzos. El resultado en principio era altamente positivo pues se pudo responder mejor a la sociedad con profesorado mejor cualificado y recursos más favorables a los tiempos. Se daba así también respuesta a las esperanzas de la Iglesia de formar educadores cristianos con la sociedad actual. Y, ante esta magna labor de tantas Escuelas de Magisterio, en tantos lugares, cabe preguntarse cuál es el secreto de esta actuación cualitativa, de su éxito histórico y de su trascendencia humana. Porque es evidente, que si se logra numerar las Escuelas de Magisterio de la Iglesia, se está en disposición de comprender no sólo la entraña de una gran labor histórica, sino también, a la vez, los ideales personales, la pauta axiológica de nuestra propia actuación.

El expediente de transformación se presentó primero por vía Comisión Episcopal en mayo de 1973, pero aparecidas serias y extrañas dificultades se solicitó de nuevo por vía privada en diciembre de 1973. Ya hemos dicho que aunque la Escuela Don Bosco en su origen fue creada por la Iglesia, al solicitarse su transformación como Escuela Universitaria, no logra su aprobación a pesar del interés y el empeño puestos en ello. La Dirección de la Escuela del momento, y los Provinciales de los Salesianos y Salesianas, asesorados al mismo tiempo por el Cardenal Antonio Javierre (Salesiano) y otros, no desisten en su preocupación por seguir formando futuros maestros, de modo que en diciembre de 1973 se presenta de nuevo el expediente de transformación a la autoridad civil. Fueron años duros, de

trabajo intenso, de estar trabajando sin una respuesta positiva por parte de las autoridades civiles ni religiosas.

Por fin y por Real Decreto 1332/1978 de 14 de Abril se transforma definitivamente, como nueva creación en Escuela Universitaria Adscrita a la Universidad Complutense. Y en la Orden Ministerial de 13 de marzo de 1979 se concede el reconocimiento a la Escuela «Don Bosco», lo cual suponía la obligación de contar con un Director Catedrático para coordinar las relaciones de la Escuela con la Universidad y se exigía asimismo, la presencia de dos miembros del Patronato que fueran también profesores de la propia Universidad.

## **5. UNA ESCUELA DE MAGISTERIO COMPLUTENSE, QUE HOY ES CENTRO DE ENSEÑANZA SUPERIOR**

La Escuela, al principio, creció con lentitud, lo que ayudó a que se enraizase bien. No obstante, poco a poco fue aumentando también la proporción de varones en el alumnado y profesorado y, tras algunos años, pocos, de estancamiento, se ha dado en los últimos años un aumento más que considerable tanto en matrícula como en el abanico de enseñanzas y actividades.

El 27 de junio de 1974 se autoriza para que la Escuela Don Bosco pueda impartir, con carácter experimental, los Estudios de las Escuelas Universitarias y por Real Decreto 1332 de 14 de abril de 1978 se oficializa definitivamente bajo la denominación de Escuela Universitaria de Formación del Profesorado Don Bosco, adscrita a la Universidad Complutense con las especialidades de Ciencias, Ciencias Humanas y Filología. La inauguración de la nueva Escuela tiene lugar el 31 de enero de 1979, festividad de su Patrono.

A partir de ese momento, observamos con satisfacción que crece como árbol robusto: en el curso 1979/80 ya se ofertan turnos de mañana y tarde, en el 1981/82 se amplía con nuevas Especialidades (primero Educación Preescolar y posteriormente Educación Especial), se crea una Asociación de Antiguos Alumnos y otra de Padres y se completa su oferta con nuevos cursos de actualización y perfeccionamiento para maestros. No faltan tampoco las actividades extraescolares: culturales, recreativas, deportes, excursiones, actividades sociales y de compromiso cristiano. En 1984 el Ministerio de Cultura y posteriormente

la Comunidad de Madrid aprueban la «Escuela de Tiempo Libre» para impartir oficialmente cursos de Monitores y Directores. Este mismo año se crea la Organización no Gubernamental «Madreselva» O.N.G.D. que desde entonces es una auténtica arteria de solidaridad con el envío de voluntarios y proyectos en el Tercer Mundo. En 1989 comienzan a impartirse los Cursos del Instituto Nacional de Empleo (INEM) y se inician cursos de expertos, entre los que hay que destacar el que otorga la Declaración Eclesiástica de Idoneidad (DEI) que prepara a los futuros maestros para impartir clase de Religión.

El aire fresco llega a la Universidad española con la Ley de Reforma Universitaria de 1983. Con ella se renuevan todos los planes de estudio y la Escuela Don Bosco imparte nuevas Especialidades: Educación Infantil, Educación Primaria, Lengua Extranjera, Educación Física, Educación Musical, Educación Especial y Audición y Lenguaje. Pero eso no era todo, pues primero en 1996, cuando se amplía su elenco con los estudios de la Diplomatura de Educación Social; y luego el año 1999, fueron momentos de nueva transformación, enriqueciendo la formación con especialidades que incidían profundamente en su vocación educadora. Fruto de la inquietud manifestada por toda la Comunidad y recogiendo el Patronato la ilusión de un futuro esperanzador, la Escuela de Don Bosco ve reconocido su estatus como institución universitaria y amplía los estudios impartidos hasta entonces en grado de Diplomatura, con nuevas enseñanzas de Licenciatura en Psicopedagogía, de modo que la Escuela Universitaria se transforma en Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación «Don Bosco», hecho que ratifica el Decreto 66/2000 de 13 de Abril,

La educación no acontece en el vacío: los saberes siempre se transmiten en una sociedad y ese horizonte de experiencias y de esperanzas ambientales, históricas y sociales hacen de filtro y rémora o de trampolín e impulso para la recepción de unos valores y de unas propuestas. La diferencia en que se hallan las instituciones y las personas educadoras hoy respecto a hace treinta años, es que entonces la escuela era la única escuela, el educador o maestro, era casi el único y el texto que se leía era casi el único. Hoy la calle, la información, el ambiente, tienen tal fuerza de transmisión por ósmosis que se convierten realmente en las reales propuestas de sentido.

Se atribuye a Chesterton, el famoso escritor inglés del siglo XIX, la siguiente anécdota: *un día le pide a su mayordomo el paraguas y el*

sobretudo para salir. Cuando éste le pregunta a donde iba, Chesterton le responde: «a Londres». Asombrado el mayordomo le contesta: «pero señor, si estamos en Londres». A lo que Chesterton replica, «ya lo sé, me voy para volver».

Volver a un lugar no es un hecho indiferente, supone un sentimiento positivo hacia ese lugar, manifestado en el deseo de hacerlo. Hay lugares que queremos dejar atrás y el lugar al que se vuelve por excelencia es la familia. Muchos hablan de la Escuela Don Bosco como de «una gran familia». Este es nuestro caso hoy y en nuestra casa. La Escuela Don Bosco, que en la intimidad y el calor de la familia se nos hace cercana, amiga, maestra con mayor facilidad; que te recibe cuando vuelves, porque para ella nunca te has ido, permaneces en su retina y en su mirada, en el corazón, en las aulas, en tu puesto, en la capilla, en el patio, y tu presencia puede surgir en cualquier momento porque estás, siempre estás.

Es la hora de dar tiempo al tiempo que vivimos es nuestra Escuela. El tiempo es oro, se dice; la historia es memoria. La memoria es gratitud, aunque a veces tenemos la impresión de vivir contra-reloj. Sentimos prisa por vivir y quemar etapas, pero hoy hemos querido pararnos en el ayer para recordar y disfrutar de un tiempo vital transcurrido en nuestra escuela. Por eso en el FORO EDUCATIVO que estamos celebrando tenemos la convicción de que la vida es corta para agradecer. Necesitamos tomar conciencia de cómo sacamos partido de los acontecimientos, de las oportunidades de bien, de los éxitos, de las prisas de las pausas, de las personas, de los encuentros, que nos han ayudado a construir nuestra identidad a partir de nuestra vocación de maestros. De este haz de reflexiones nace hoy el GRACIAS.

Abramos la puerta al enriquecimiento personal y, además de transmitir enseñanzas, irradiemos ese espíritu creativo y esperanzado que nos caracteriza, ofreciendo cauces de libertad y hondura que ayuda a desplegarse airesamente en la vida. Si lo hacemos así surge el bienestar; como Don Bosco os diré: «aquí entre vosotros me encuentro a gusto»<sup>21</sup>, con vuestra participación, la colaboración, el enriquecimiento mutuo. Sólo cuando uno ofrece lo que tiene, es posible alcanzar un resultado de conjunto satisfactorio. Es decir, sólo tenemos lo que otros han conquistado. A esto lo llamamos «tradicición»: acumulación de lo logrado que en nuestro Centro suman cincuenta años.

---

<sup>21</sup> CANALS, J. y MARTÍNEZ, A. (1978). *Obras fundamentales de Don Bosco*. Madrid: B.A.C.

Cito a otro filósofo no tan clásico ni tan antiguo como Platón, aunque no menos conocido, Italo Calvino: «*La memoria, decía, sólo cuenta verdaderamente para los individuos, las colectividades, las civilizaciones, si reúne la impronta del pasado y el proyecto del futuro, si permite hacer sin olvidar lo que se quería hacer, devenir sin dejar de ser, ser sin dejar de devenir*»<sup>22</sup>.

Culminamos este repaso histórico, remontándome a los orígenes de nuestra Congregación Salesiana. Podemos afirmar que el sentido histórico estuvo siempre presente en Don Bosco, quien conservó con cuidado los documentos aparentemente más humildes y frágiles: cuadernos escolares, el libro sobre el que, apenas ordenado sacerdote, comenzó a anotar las intenciones de las misas que celebraba, los trocitos de papel que atestiguaban los pagos al panadero, al tipógrafo, los donativos de los padres o bienhechores de sus muchachos, los registros de inscripciones, los del aprovechamiento escolar de los jóvenes... El teólogo Giovanni Borrel, su primer colaborador, ya en 1846 llevaba custodiada la contabilidad; después Don Vittorio Alasonati comenzó a recoger los registros de aceptación, de gastos y entradas y de aprovechamiento escolar. A pesar del gran número de jóvenes presentes en Valdocco, Don Bosco formó una biblioteca de 15.000 volúmenes, bien organizada, con secciones de lo más variado: libros para catequesis, para la predicación, para la escuela y para la redacción de relatos adaptados a los jóvenes.

El axioma «*historia, maestra de la vida*», estaba pues, indiscutiblemente presente en la conciencia de Don Bosco, no sólo de forma teórica, sino en función de la fundación y el desarrollo de la Congregación Salesiana y de las asociaciones que en ella tuvieron su origen<sup>23</sup>. Es un hecho que el querer recordar cincuenta años de historia de la Escuela Universitaria «Don Bosco» requería, ante todo, la obligación de una celosa conservación e inteligente valoración de todo tipo de documentación y memoria que serviría, servirá, para testimoniar en

<sup>22</sup> JUAN LÓPEZ, S. DE, *Memoria del Centro Superior de Humanidades y Ciencias de la educación «Don Bosco» Curso 2001-2002*. Archivo General.

<sup>23</sup> Entre los primeros escritos de don Bosco encontramos un Reglamento para los oratorios festivos redactado entre 1847 y 1852, del que se conserva el manuscrito. Todo el capítulo IX está dedicado al archivero y el capítulo X de la tercera parte, al bibliotecario. Se trata de una serie de disposiciones tomadas de otros reglamentos, que si, al parecer, fueron letra muerta en los Oratorios de Turín, no obstante, son una prueba de atención al problema. Hay que hacer notar que la invitación que el Santo hace en este Reglamento a «custodiar, tener y cuidar» los archivos. Un trinomio que sintetiza bien la finalidad de cada archivo con la conservación, la valoración y la utilización del respectivo patrimonio documental.

el futuro las líneas características de las instituciones salesianas, de la Escuela «Don Bosco», y para favorecer, en el plano de la continuidad dinámica, la salvaguardia de la fidelidad a los orígenes. Sobre todo, lo relativo a la dimensión educativo-carismática garantizaba salvaguardar el patrimonio a transmitir a los futuros continuadores, para superar el grave riesgo de la improvisación o de la novedad privada de raíces, a causa de la «falta de memoria» y de la necesaria sensibilidad.

Baste como prueba leer lo que Don Bosco escribía en la introducción de las Memorias del Oratorio: «*A che dunque potrà servire questo? Servirà di norma a superare le difficoltà future, ma prendendo lezione dal passato; servirà a far conosceré come Dio abbia egli stesso guidao ogni cosa in ogni tempo; servirà ai miei figli di di ameno trattenimento, quando potranno leggere le cose cui prese parte il loro padre*»<sup>24</sup>.

O esta otra cita que se lee en el *verbal* del Primer Capítulo General de los Salesianos, en 1877: «*entre nosotros se trabaja mucho, se hacen muchas cosas, pero no tenemos memoria de las cosas que se hacen (...) Ahora nos damos cuenta, habiendo sido aprobada definitivamente la Congregación, que debemos dar normas para quienes vendrán después de nosotros. El ver que nosotros hemos actuado de una forma en lugar de otra, y cómo ha resultado, les indicará el camino que deben seguir. Yo, siguió Don Bosco, encuentro, por el momento, que esto es de mayor importancia que otras cosas; por ello creo necesario que cada director piense y estudie el modo más oportuno, pero que todos hagan una monografía de su colegio y que esta monografía la continúe cada año el director que haya en el colegio (...), pero más que a otra cosa se debe procurar guardar los documentos auténticos e indicar donde se encuentran (...) Los anales deben ser bien escritos y elaborados (...), es necesario mucho discernimiento para escribirlos; saber evitar las repeticiones, las cosas que no tienen importancia, las minucias*»<sup>25</sup>.

Esto es todo. Nuevas perspectivas se nos abren en el umbral del tercer milenio para el Centro de Enseñanza Superior de Humanidades y Ciencias de la Educación (Escuela «Don Bosco»). Se trata de una fuerte llamada a gastar la propia vida para educar a las nuevas generaciones, para que se hagan portadoras de una cultura de comunión

<sup>24</sup> G. Bosco, *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*. Introduzione, note e testo critico a cura di Antonio da Silva Ferreira (ISS, Fonti, serie prima, 4). Roma, LAS 1991, p. 30.

<sup>25</sup> ASC d 578, Conferenza 14ª, 13 settembre, pp. 178-180.

que alcance a todos los pueblos y a todas las personas. El tiempo es un torrente en su cauce donde se alejan personas y acontecimientos. Pero el hombre es memoria. Es lo que hemos pretendido con este homenaje: Buscar en la línea del tiempo unas huellas que se iniciaron hace cincuenta años y hoy se nos antoja que son huellas de futuro, de proyecto, de bien difusivo. El salto es cualitativo. La que hasta ese momento era Escuela Universitaria de formación del profesorado se ha transformado, en Centro de Enseñanza Superior «Don Bosco». El CES ha sido el mejor regalo para todo el trabajo, incansable, de estos cincuenta años de historia y de memoria.

Este FORO no agota sin embargo todas las aportaciones habidas en este tiempo, ya que en el hoy se seguimos contribuyendo al enriquecimiento y a la difusión de los estudios desarrollados con sus investigaciones e innovaciones, a crear futuro, con publicaciones, conferencias, viajes a países de toda la geografía mundial. Por todo lo dicho estimamos que su trayectoria ha sido de entrega generosa, competente y eficaz a la Universidad y a la mejora de la sociedad.

## 6. PARA CONCLUIR...

Hemos de reconocer que el CES Don Bosco tuvo un origen elemental y sencillo. Le fueron mejorando los directores y directoras y el buen profesorado que ha tenido. Los padres de los alumnos han depositado en él su confianza. Los antiguos alumnos lo recuerdan con afecto, y su alumnado le confiere identidad y sentido. Hoy, al comenzar su segundo cincuentenario queremos reafirmar su compromiso de seguir colaborando con la Iglesia local y con la Universidad. Sigue apostando por la educación y el acompañamiento de la juventud, aunque somos conscientes del momento crítico que atraviesa este servicio con el que pretendemos transmitir fe, amor y esperanza.

En su segundo cincuentenario quisiéramos reafirmar la oferta de una educación integral de calidad, es decir, de una educación capaz de forjar al «hombre nuevo» según el Evangelio. Éste es el reto del verdadero progreso humano y cultural. El amor es el que mueve y hace admirable la historia.

Gracias de nuevo a todos los aquí presentes y a cuantos representáis las distintas esferas de la vida universitaria y salesiana. Gracias por las muestras de afecto, de apoyo, de colaboración, recibidas a lo largo de los años. Y que los próximos cincuenta años sean, si cabe, aún



más fecundo en esperanza y felicidad para todos, para ustedes y para las generaciones seguirán ocupando sus aulas y compartiendo nuestra ilusión.

De igual modo, la Universidad Complutense hoy debe sentirse gozosa al incorporar a su bagaje de experiencia, medio siglo del quehacer educativo de la Escuela Don Bosco que, si bien comenzó de esa forma tan humilde, hoy ha llegado a la madurez que le confiere el carácter de ser un Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación. Deseamos que desde su consideración, como Centro Adscrito, nos siga animando en el futuro con su sabiduría, entrañable hacer y profunda entrega.

Por todo lo cual, insto al Ilmo. Señor Don Sergio Rábade Romeo, Director del CES Don Bosco, a la Presidenta de la Entidad Titular Dra. Dña. Maravillas Izcue Ancín, a la Directora Adjunta Dra. Dña. M<sup>a</sup> Pilar Prieto Zurita y a todos los presentes, al homenaje y el reconocimiento de todas la personas que hicieron posible esta magna obra. Muchas gracias.